

CAPITULO XV.

El eclecticismo poético.—Poesías de D. José Joaquín Pesado.—Noticias de este autor.—Notas.

Ni el arte clásico, ni el arte romántico, ni el idealismo gentilicio de Sófoeles, ni el rudo realismo de Shakespeare, pueden satisfacer ya el espíritu contemporáneo, según hemos visto en los dos capítulos anteriores, y por lo tanto, es preciso que el genio del poeta busque un nuevo ambiente donde mover su alas. Dos sistemas se presentan para escoger: el llamado *libertad filosófica* y el *eclecticismo*.

Si por libertad filosófica se entiende un sistema sin principios fijos y sin reglas determinadas, vamos á caer en todos los vicios del falso romanticismo, que hemos impugnado al tratar de Rodríguez Galván; lo arbitrario, lo falso, lo feo, lo repugnante, lo inmoral; el sistema aconsejado por Víctor Hugo en el prólogo á *Cromwell*, donde enseña la apoteosis de lo grotesco, de lo horrible, de lo bufón. Si la libertad filosófica respeta algunos principios y admite algunas reglas, la cuestión queda por resolver, porque es preciso convenir antes en esos principios y en esas reglas. Aunque nuestro gufa, en Estética, es generalmente Hegel, nos separamos de él cuando nos parece oportuno, según sucede respecto al principio de la *libertad filosófica*, considerada como criterio de gusto literario. Tal principio viene á parar en la inadmisibile igualdad de las proposiciones contradictorias, en que es lo mismo la afirmación que la negación, sistema lógico propuesto por Hegel, y que el buen sentido de muchos escritores ha refutado victoriosamente. Véase, por ejemplo, la obra de Gratry intitulada: «Los sofistas y la crítica.» Al sistema de Hegel viene á reducirse el de Taine,

cuando sostiene en su *Filosofía del Arte*, «que todas las escuelas son igualmente aceptables.» En Estética, como en cualquiera otra materia, no puede admitirse *igualmente* al que dice *sí* y al que dice *no*: alguno de los dos se equivoca. En Metafísica, Taine también ha querido amalgamar sistemas opuestos, el idealismo alemán y el positivismo inglés. Consúltese la refutación del sistema filosófico de Taine hecha por Janet (*Crisis filosófica*). Para nosotros, el único sistema racional y posible es el eclecticismo poético, esto es, la combinación de lo que tienen de bello el clasicismo y el romanticismo, con exclusión de todo lo defectuoso.

Para hacer comprender nuestra idea nos remitimos á lo explicado anteriormente sobre las escuelas clásica y romántica, y además, reproduciremos aquí lo que dijimos al tratar el punto que nos ocupa en nuestro opusculo sobre la poesía erótica de los griegos, publicado en 1872.

«Aunque la palabra *romanticismo* no está aun bien definida, y no puedo ahora detenerme en analizarla, sí podré manifestar que, por mi parte, no soy *clásico* ni *romántico*, según generalmente se comprenden estas escuelas. En literatura, como en otras materias, propendo al eclecticismo, esto es, al sistema que tiene por principio adoptar lo que parece bueno de los demás. En la literatura clásica lo que encuentro bien es la perfección en la forma, y esto me agrada de ella; pero la literatura romántica excede á la clásica en la expresión del sentimiento, y esto me cautiva del romanticismo. Lo expuesto no significa que toda la literatura antigua sea perfecta en la forma, ni toda la moderna sea racionalmente sentimental. Entre los antiguos hubo, por ejemplo, verdaderos gongoristas, y entonces los autores antiguos no son perfectos, ni por la forma ni por el fondo. Lo mismo sucede respectivamente con algunos modernos llamados ultra-románticos, que exageran el sentimiento, al grado de desfigurár la naturaleza, de violentarla, escritores *frenéticos* que caracterizó bien nuestro Carpio en aquel epigrama:

Este drama si está bueno:
Hay en él monjas, soldados,
Locos, ánimas, ahorcados,
Bebedores de veneno
Y unos cuantos degollados.

«Siendo todavía mucho más explícito, añadiré que para mí la poesía perfecta consiste en la armonía de ella con nuestro sistema psicológico, ó en otros términos: «Poesía perfecta es aquella que satisface á la razón, la imaginación, el sentimiento (sensibilidad moral) y los sentidos.» Esta es la definición que yo adopté. Veamos ahora de qué manera se verifica, expresándome con la mayor concisión posible.

«La perfección de la palabra, esto es, de la forma, halaga los sentidos, y el bello ideal eleva la imaginación. Pero lo ideal no es lo *falso* sino lo *posible*, esto es, la naturaleza hermosea, perfeccionada por la imaginación, como una virgen de Rafael donde cada parte está tomada de la naturaleza; pero armonizadas, embellecidas, perfeccionadas, combinadas por el artista, al grado de que en el mundo no encontramos un conjunto tan bello, tan perfecto. De esta manera el bello ideal no repugna á la razón porque es *verosímil*. (Véase lo que acerca de la feo y de lo verdadero, en literatura, hemos dicho en la Introducción.) El acuerdo de la razón, la imaginación y los sentidos, renido á la expresión profunda del afecto, elevan los sentimientos, y he aquí todas nuestras facultades psicológicas obrando puestas en armonía. En una palabra: «Poesía perfecta es aquella que armoniza la idea y la forma.» conforme á nuestra doble naturaleza espiritual y corporal.

«En lo general hablando, el defecto de la literatura antigua era ser demasiado sensual; el defecto de la moderna es exagerar lo ideal tocando en la vaguedad, en la indeterminación.

«Corrijanse y reúnanse ambos elementos, y tendremos la literatura ecléctica. La greco-latina es, pues, la literatura del pasado, la romántica del presente, la ecléctica del porvenir. (Véase nota 1ª al fin del capítulo.)

«Llamar á la literatura ecléctica *literatura del porvenir*, no supone que en las literaturas existentes no haya algunas composiciones recomendables, al mismo tiempo por el fondo que por la forma; lo que sucede es que no se ha llegado á la perfección del sistema. Como ejemplo de escritor que se acerca á realizar las aspiraciones del eclecticismo, citaré á Racine. He aquí las cualidades que le distinguen:

«En todo lo correspondiente al lenguaje y á la versifica-

ción excede tanto Racine, que un hombre de exquisito gusto, Voltaire, quería que se escribiesen en cada una de sus páginas estas palabras: ¡Bello, sublime, armonioso! Otro crítico, de escuela distinta á Voltaire, y superior á éste, por su época y su profundidad, Federico Schlegel, llega á opinar que Racine es superior por la forma, aun á Virgilio. He aquí las palabras de Schlegel: «Entre los poetas, Racine alcanzó en la lengua y en la versificación, una perfección armónica cual no se encuentra, á mi entender, en Milton y en Virgilio, y á la que más tarde no se ha vuelto á llegar en la lengua francesa.» En nuestros días otro crítico, Timoni, ha dicho: «La Ifigenia, la Fedra y la Atalia de Racine, son obras maestras que se pueden considerar superiores á todo lo que en su género nos ha dejado la antigüedad.»

«Otros escritores menos entusiastas por Racine, suponen que es algo inferior á Virgilio. Por mi parte, creo que si aquél no supera á éste, por lo menos le iguala, y que la superioridad del idioma latino respecto al francés, es lo que puede hacer, en ocasiones, á Racine inferior al poeta romano.

Por lo que toca á la representación del bello ideal, el estilo de Racine contribuyó á rodear sus héroes de un idealismo que suele llegar á la magnificencia, ó ideales son las pasiones que expresa, los caracteres que ha creado, sin llegar á la extravagancia, á la inverosimilitud, á la exageración del falso romanticismo. Sin embargo no puede negarse que en algunos caracteres de Racine, sólo hay medias tintas, lo cual puede atribuirse á que él mismo cortaba las alas de su ingenio cuando imitaba á los antiguos, porque entonces le faltaba el propio y natural aliento, único que produce obras maestras. Cuando Racine pensaba y sentía por sí solo, creaba obras como Atalia, tragedia llena de sencilla grandeza, de afecto, de interés creciente, de caracteres atrevidos ó imágenes sublimes. (Véase nota 2ª al fin del capítulo.)

«Tocante á la expresión de los afectos, el carácter distintivo de Racine es la más profunda sensibilidad y la más exquisita ternura; siempre en los límites de lo natural embellecido por el arte. Racine expresa la infinidad suave de la pasión; pero sin perderse en lo vago, en lo indeterminado que se observa en el sentimiento exagerado de algunos modernos.»

En España puede señalarse como ecléctico á Rioja, pues reúne la sencillez, la naturalidad y la verdad de los clásicos con la ternura, la delicadeza, la melancolía de los románticos.

Entre los contemporáneos se encuentran algunos poetas eclécticos, bastando citar al famoso Tennyson, de quien se ha dicho: «es el poeta *más clásico* de los *románticos* ingleses.» Es clásico en la forma, y romántico en las ideas y sentimientos, es decir, ecléctico, según comprendemos el eclecticismo poético. En teoría, son varios los autores que han indicado el eclecticismo literario, bastando recordar aquí á Chenier, Revilla y el argentino Oyuela. El primero dice: *Sur des pensées nouvelles, faisons de vers antiques.* Revilla, en su «Discurso sobre el naturalismo,» enseña esto: «la nueva escuela conciliando lo que hay de razonable en la doctrina clásica y en la romántica, podrá encontrar la fórmula de lo porvenir.» Oyuela dice en el siguiente terceto:

Helena mármol con afán busquemos,
Y de la luz moderna á los fulgores
Estatua nueva y magistral labremos.

Anadiremos ahora á todo lo dicho, que el eclecticismo, como todos los sistemas humanos, ha sido impugnado por los que no le comprenden bien: el eclecticismo no es la fusión de sistemas *contradictorios*, lo cual sería absurdo, sino un método que consiste en buscar la verdad donde quiera que se balle, lo cual es el dictamen de la razón y el buen sentido. San Clemente de Alejandría dijo: «Por filosofía no entiendo la estoica, la platónica, la epicúrea ó la aristotélica: lo que estas escenas hayan enseñado conforme á la verdad á la justicia, á la piedad, á todo esto llamo yo selecta filosofía.» A tal principio se reduce el eclecticismo: á admitir y combinar lo que hay de bueno en cada sistema.

**

Entre los poetas mexicanos se encuentran varios que han escrito alguna ó algunas poesías eclécticas, pero el que más generalmente se inclina al sistema ecléctico es D. José Joaquín Pesado, aunque sin llegar á la perfección, como lo demuestra la análisis que vamos á hacer de sus compo-

siciones en el mismo orden que fueron publicadas (2.ª edición), á saber: eróticas, morales, religiosas y nacionales.

La mayor parte de las poesías eróticas de Pesado son defectuosas y sus defectos consisten en alguna de las circunstancias que vamos á manifestar y á comprobar por medio de ejemplos.

En las poesías eróticas de Pesado no hay nada indecente y aun contienen rasgos de espiritualismo; pero no es éste el que domina, sino á veces el color sensual de la escuela clásica. Véase lo que hemos dicho sobre el clasicismo al hablar de Tagle, y recuérdese lo que dijo Hermosilla hablando de «El consejo de amor» por Meléndez: «Quisiera yo que se hubiese omitido la palabra *beso*, porque tratándose de amantes presenta con excesiva desnudez una idea voluptuosa. A los eróticos griegos y latinos se les perdona que llamasen *pan* al pan y *vino* al vino; pero nuestros oídos son más quisquillosos que los suyos.» Lo manifestado por Hermosilla va de acuerdo con el precepto de Boileau:

«Le latin dans ses mots brave l'honnêteté;
Mais le lecteur français veut être respecté,
Du moindre sens impur la liberté l'outrage.....»

(Véase nota 3.ª del capítulo XIII).

«Elisa en la fuente» es un soneto que tiene por asunto presentar á Elisa desnuda dentro del agua dejando *esperanzas vivas*. Pesado, en la segunda edición de sus poesías, corrigió el soneto del modo siguiente. En la primera edición se encuentran estos dos versos:

En medio de la fuente bulliciosa
Los delicados miembros sumergias.

En la segunda y tercera edición se lee:

Y orillas de la fuente bulliciosa
Ocultos pensamientos divertías.

Lo que ganó el soneto en espiritualismo lo perdió en naturalidad, pues no es probable que una persona cuando va á bañarse, en lugar de entrar al agua se entretenga en meditar. Por otra parte, quedó sin corregir la circunstancia de que el recuerdo de Elisa produjese *esperanzas vivas*: lo cual podría interpretarse deshonestamente, interpretatio.

BIBLIOTECA DE NUESTRO TIEMPO
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
FALGADO REYES 1
CALLE DE MONTEPIRETI, MEXICO

nes que el poeta debe evitar, según ya hemos explicado. A propósito del soneto mencionado observaremos que, en lo general hablando, los sonetos de Pesado son de lo mejor y más original que escribíó.

En la composición *Adiós* (2ª y 3ª edición), la amada estrecha á su amante con excesivo empeño, y le acaricia con demasiada viveza.

No me negarás que un día
Ligada con firmes lazos
Quisiste llamarte mía,
Estrechándome en tus brazos
Con amorosa porfía.

Tu corazón palpita ba
En tu seno con presura,
Tu vista me contemplaba
Y con pasión y ternura
Tu mano me acariciaba.

Si alguna vez desdenosa
Me heriste con tus desvíos,
¡Que sensible, qué piadosa
Con esos labios de rosa
Sellaste después los míos!

Algún poeta liviano de Grecia ó Roma parece haber dicho los siguientes versos del «Amor malgrado,» donde el poeta, después de retozar con su querida, se siente excitado de alma y cuerpo.

Cáricias que otro tiempo te he debido

Me encienden en amores,
Y tú, ingrata me entregas al olvido,
En despego trocando tus favores.

¡Cuántas veces sentí tras *blando juego*
Insólitos ardores!

Mi pecho se abrasaba en *vivo fuego*
Y sin saber de amor, ardí de amores.

Más valiera, mi bien, no haberte visto,
Que no sentir ahora
Ese fuego voraz que no resisto
Y el alma y las entrañas me devora.

El autor, en la segunda y tercera edición de sus poetas cambió la 2ª estrofa por otra menos sensual, pero siempre sensual, y no corrigió las demás estrofas.

El mismo tinte que en los versos anteriores se percibe en las composiciones «A Silvia,» «Valle de mi infancia» y otras varias.

Ven ¡adorada! arrójate en mis brazos,
Estrecha al mío tu corazón amante,
Y cíñeme constante
Entre tus dulces lazos.
Debajo de este plátano que mece
Sus hojas en el aire blandamente:
Orillas de esa fuente
Que vaga se adormece:

A la luz de la luna que menguada
Con turbia claridad nos ilumina
Junto á mí te reclina,
¡Oh Silvia enamorada!
Y unidos siempre en lazo delicioso,
Volar dejemos la fugace vida,
Tú por siempre querida,
Yo por tí venturoso.

Estos versos recuerdan algunos de Quevedo en la canción *Llamamiento á mi amado*, quitándoles el gusto gongorino.

«Ay, si llegases ya! qué tiernamente
Al ruido de esta fuente
Gastáramos las horas y los vientos
En suspiros y mágicos acentos.
Fuéramos cada instante
Nueva amada y amante
Y así tendrías en firmeza tan crecida
La muerte estorbo y suspensión la vida.....»

Otro defecto de la escuela neo-clásica, que se suele encontrar en las poesías que nos ocupan, es la trivialidad, como en la letrilla intitulada: «La primera impresión de amor.» Los recursos poéticos que usa el autor están ya muy gastados, como comparar el semblante de la dama á la rosa y al jazmín; profetizar la muerte del amante si no es corres-

pondido; asegurar que lleva grabado en el pecho con *duro buril* la imagen de la bella. Composiciones como «La primera impresión de amor.» cuando mucho, pueden halagar al oído; pero ni interesan ni conmueven.

De la escuela moderna se encuentra algunas veces en las poesías eróticas de Pesado el defecto de las continuas y repetidas quejas y lamentos del enamorado, alambicamiento empalagoso de penas, dolores y martirios imitados de Petrarca ó Herrera. Pueden servir de ejemplo el soneto intitulado: «Recuerdos inútiles,» y las siguientes octavas:

¡Oh qué lentas y amargas son las horas
Del que no mira más su dueño amado,
Y entregado á pasiones destructoras
Cuenta el tiempo lloroso y desvelado!
Ni tus palabras ¡ay! consoladoras
Escucho, ni tu rostro sosegado
Me vuelve con su vista la alegría:
¡Triste paso la noche, triste el día!

De esperanza fugaz favorecido
Otro tiempo seguí tus luces bellas,
Ora gimo en ausencia desvalido
Exhalando en las sombras mis querellas.
Ya no gozo del sol esclarecido,
Ni me alumbran de noche la estrellas:
Mi hermana es la letal melancolía,
¡Triste paso la noche, triste el día!

Este rudo tormento que quebranta
Mis fuerzas, ya carece de remedio:
El cáliz de la vida en pena tanta
Causa á mi labio ya lánguido tedio:
Ya para separarnos se levanta
La eternidad inmensa de por medio:
Tú quedas á gozar placeres ciertos,
Yo bajo á la morada de los muertos.

.....
Escucha, pues, las quejas que te envía
Mi voz desfallecida y dolorosa:
Un suspiro te pido, amada mía,
Que no me negarás si eres piadosa.
Mira á tu triste amante en su agonía,
Concédele una lágrima preciosa,
Única recompensa que ha pedido
Por premio del amor más encendido.

También adolecen las poesías que examinamos de varios defectos en la forma, según lo aclararán los siguientes ejemplos, siendo de advertir que nos valemos de la segunda edición comparada con la tercera.

En tu seno bellissimo suspira
Y con ardientes lágrimas lo moja:
Con mano cariñosa le consueias
Y á su lado le asistes y le velas.

En el segundo verso se usa *lo* y en los últimos *le*. En nuestro concepto debe siempre decirse *le*; pero Pesado unas veces es *loísta* y otras *leísta*, no sólo en los versos anteriores, sino en otros varios, de manera que no sigue sistema fijo.

Su esquivaza *la* da nuevos arreos,
Y heridas corazones de amadores
A sus plantas *la* sirven de trofeos,

Está mal dicho *la* en lugar de *le*, pues según la gramática de la Academia, otras autorizadas y el uso de buenos escritores, debe usarse *le*, en dativo, aun refiriéndose al género femenino. Véase la *Disertación* que publicó en México D. José María Bassoco sobre el uso del pronombre en caso objetivo, donde se trata el asunto magistralmente.

Como te ví, te dí ¡ay! el alma mía.

El verso anterior es cacofónico por tener seis monosílabos seguidos y por la concurrencia de *ví* y *dí*.

Resplandece á las puertas del *Oriente*.

Este verso suena mal porque contiene dos palabras asonantes.

Desde que te *ausentaste* y mi alegría
Llevaste, mi sosiego por despojos.....

Ausentaste y *llevaste* forman consonancia fuera de lugar.

El soplo que *la* apaga *le* reanima.

El verso anterior debía ser de once sílabas, y resulta de doce porque en *reanima* no hay diptongo. El abuso de la sinéresis en un defecto bastante común en Pesado, y que no se puede disculpar en su época, pues ya entonces se te-

nía conocimiento en México de la prosodia castellana. Nos remitimos á los capítulos referentes á Navarrete y á Ortega.

Tu bello semblante
De rosa y jazmín
Tus ojos vivaces,
Tu tallo gentil.

No sólo hay asonante en los versos pares, sino también en los impares. Pesado comete esta falta con alguna frecuencia, aun en sus mejores composiciones, falta que apenas asoma en los buenos versificadores, como en un pasaje de *¿Quién es ella?* por Bretón de los Herreros.

El íntimo secreto de mi pecho
Hondo yace en silencio sepultado.

Hay una transposición violenta en *hondo*, que parece calificar á *pecho*. Los defectos que tienen por origen la afectación, son muy raros en el autor que nos ocupa, quien se recomienda generalmente por su sencillez y naturalidad clásicas.

Tú *requebrada* en tanto en los festines.

.....
Sin embargo, esta tarde cuando via
Llena de turbación tu hermosa cara.

Requebrada, sin embargo, cara, son locuciones prosaicas, defecto que con frecuencia se nota aun en las mejores composiciones de Pesado, lo mismo que en la mayor parte de los buenos poetas españoles del siglo XVI, pareciendo que la sencillez y la naturalidad degeneran fácilmente en prosaísmo.

Lo último que debemos censurar á Pesado en sus poesías eróticas y de otros géneros, es la introducción de versos ajenos, sin observar que lo son, lo cual en realidad es *plagio literario*. Bastarán por ahora los dos ejemplos que siguen:

Templando aquí la cítara dorada,
Cantar quisiera, á solas, sin testigo.

El segundo verso es de Fray Luis de León.

¿Qué importa pasar los montes,
Visitar tierras ignotas
Si á la grupa los cuidados
Con el gineté galopan?

Estos versos son tomados de Lucrecio.

Hemos dicho que la mayor parte de las poesías eróticas de Pesado son defectuosas, y lo son porque en ellas dominan alguno ó algunos de los defectos mencionados anteriormente. Sin embargo, el resto de esas poesías es de mérito porque sus defectos son pocos y porque tienden al eclecticismo, el cual sistema, en lo general, hemos explicado al comenzar el presente capítulo: aplicado ahora el eclecticismo á las buenas poesías eróticas de Pesado, diremos que las cualidades que lo recomiendan son éstas: lenguaje generalmente correcto; estilo claro, natural y sencillo; tono templado; adornos poéticos, moderada y juiciosamente distribuidos; sentimiento tierno y espiritual. Pesado nunca se presenta apasionado con vehemencia, lo cual no es un defecto, y sólo lo observamos para caracterizar á nuestro poeta. Dos medios distintos se ofrecen al escritor para expresar el amor: esta pasión es á veces un fuego que todo lo consume, afecto tiránico que roba el juicio y ciega la razón: ó bien es un afecto sosegado, que marcha tranquilamente, cogiendo las rosas y arrancando las espinas. Las poesías eróticas que pueden considerarse del género ecléctico, ó acercándose á él, y relativamente de más mérito, aunque siempre con algunos descuidos, tienen los siguientes títulos: «Rendimiento enamorado»; «Mi amada en la misa del alba»; «La salida al campo»; «Elisa en la primavera»; «La niña mal casada» (segunda y tercera edición); «La hermosa pérdida», aunque con un rasgo sensual á la greco-latina en la segunda cuarteta; algunos sonetos. De todas estas composiciones, la obra maestra de Pesado es «Mi amada en la misa del alba.»

Vamos á presentar como ejemplo de las poesías erótico-eclécticas del poeta que estudiamos, una parte de «Mi amada en la misa del alba.» de esta manera el lector percibirá más fácilmente el sistema erótico-ecléctico, que pudiera formularse con estas palabras: «Poesía erótica-ecléctica es la que tiene forma clásica, y por argumento el amor romántico, espiritual.»

Quando en el templo postrada
Estás ante el Sér inmenso,
Entre una nube de incienso
Símbolo de la oración,

Me parece que eres ángel
Que al trono de Dios asiste,
Y que por el hombre triste
Intercedes con fervor.

La cándida vestidura
Cíñes tú de la inocencia,
Y brilla la inteligencia
En tu frente virginal.

En tu corazón se ocultan
De amor los puros afectos,
Y en tu mente los conceptos
De la ciencia celestial.

¡Oh! cuánto respeto imprimes;
Eres bella, ingenua, pura,
Y reinas en tu altura
Harto superior á mí!

Moradora del Empíreo,
(No sé yo como te nombre)
¿Quién es el hijo del hombre
Digno de llegar á tí?

Con esas formas divinas,
Que acá en la tierra demuestras,
Das al que te mira, muestras
De la hermosura eternal.

Ya se lo que vale el alma
Que mis sentidos anima,
Pues que conoce y estima
El precio de tu beldad.

Si gentil hubiera sido,
Altares te levantara,
La rodilla te doblara,
Y fueras mi diosa tú.

Incienso y flores rendido
Tributara á tu belleza,
Emblemas de tu perezza,
Y tu fragante virtud.

Hoy eres á estos mis ojos
Imagen por excelencia,
De la suma inteligencia,
Pues que cristiano nací:

Espíritu que me guía
En los caminos del mundo,
Y en el piélagó profundo,
Norte fijo para mí.

¿Qué fuera del globo triste,
De espanto y de sombras lleno,
Si no brillara en su seno
Tu rayo consolador?

Tu disipas los temores,
Todo el Universo alegras,
Y haces sus moradas negras
Pensil donde reina amor.

En esta composición (total de ella) hay variedad de metros á uso de los románticos; pero esto no impide que su forma sea esencialmente clásica por la corrección, sencillez, etc., según hemos explicado del sistema ecléctico en poesía.

A lo dicho sobre las rimas amorosas de Pesado, sólo debemos añadir que nuestro autor hizo, en el mismo género, varias traducciones é imitaciones, unas medianas y otras buenas: entre éstas, merecen citarse especialmente tres odas de Horacio, un soneto imitado de Zappi, con el título de "Cariño anticipado," y la barcarola "Paseo del mar," tomada del italiano.

Si Pesado se extravió en algunas de sus poesías eróticas imitando la sensualidad y la trivialidad de los clásicos, fué más original en las *morales*, de tal modo que ni siquiera pretendió llamarles *filosóficas*, para que no se le creyese discípulo de Zenón, Demócrito ni aun Sócrates: Pesado era cristiano puro, y su filosofía la del Evangelio. De este modo resulta que las poesías morales del escritor mexicano, mejor que algunas eróticas, llevan marcado el carácter ecléctico, esto es, forma clásica ó acercándose á ella, y fondo romántico, moderno ó cristiano. Vamos á demostrarlo, examinando las composiciones morales á que nos referimos.

«La visión.» El poeta supone que se le aparece el alma de su propia madre para exhortarle á la virtud. Si los consejos de una madre pueden en cualquier circunstancia presentarse no sólo como tiernos y consoladores, sino poéticamente, mucho más cuando el poeta idealiza hasta suponer que mira el espíritu de la persona que le dió el ser, y viniendo de esas regiones misteriosas que el pensamiento apenas abarca con el nombre de *eternidad*. La poesía intitulada «La visión» no carece de mérito en la forma, aun-

que tiene tal cual locución prosaica y algún verso mal medido.

«El sepulcro.» El argumento de esta composición es recordar la vanidad de las cosas humanas, consolándose el poeta con la esperanza en la vida futura. Ese argumento no es nuevo, y bastaría ocurrir á «La igualdad de la tumba,» del patético San Efrén, para encontrar la mayor parte de los pensamientos de Pesado. En la forma de «El sepulcro» hay algunos descuidos, y sin embargo, esa poesía se recomienda especialmente por las siguientes cualidades: verso suelto, generalmente bien manejado y propio para la seriedad del asunto; imágenes vivas; novedad en el incidente de localizar el poeta su idea, presentando á la imaginación los restos de Cortés y Moctezuma.

Tú conegñisto

Batallador feliz unir dos mundos
Con vínculos funesto y arrogante
De lo alto derrocar al trono azteca.
En duelo convirtiendo el rudo brillo
De su agreste poder. De sus victorias
Sólo recuerdos fúnebres viven.
También mezclados cabe tí reposan
Los carcomidos huesos del monarca,
Que arrancaste falaz del solio regio.
Así el sepulcro despiadado absorbe
Al guerrero triunfante y al vencido,
Al señor poderoso y al colono,
Allá en sus antros con olvido eterno.....

«El hombre,» recomendable por su argumento filosófico y, como la anterior, por lo bien formado del verso suelto. Esta composición nos parece inspirada en pensamientos de Lamartine, tomados de varias de sus poesías.

«A un niño.» Bella y sentida poesía á la muerte de un hijo, apenas deslucida por algunos rasgos prosaicos y raro descuido de otro género.

«El sepulcro de mi madre.» Ternísimos acentos de un hijo que llora á su madre y la llama en auxilio para sostenerle en la virtud. Es un precioso romance con rarísimo defecto.

«Una tarde de otoño.» Composición llena de dulce melancolía; el adiós lastimero del hombre que sabe sentir los encantos de la naturaleza, á los últimos días del buen tiempo.

«Pensamientos filosóficos y religiosos.» La parte primera de esta composición, se intitula «El ser,» la segunda «El dolor,» y la tercera «La esperanza.» En la parte primera hay algo de prosaísmo, debido á la argumentación escolástica que usa el autor. En la parte segunda y tercera se marcan mejor que en otras poesías de Pesado la diferencia entre el mundo antiguo y el moderno, entre la poesía clásica y la romántica. Las aspiraciones de los poetas clásicos están resumidas en estos versos de Horacio:

De lo presente goza
Y el porvenir olvida.

Pesado es un representante de la poesía que no se fija en lo presente, sino que espera en el porvenir: expresa, pues, en la parte intitulada «El dolor,» las miserias de la vida terrenal, y en la intitulada «La esperanza,» los goces del espíritu en la mansión divina.

A las poesías morales de Pesado, pertenecen varios sonetos de carácter espiritualista y á veces místico, en gusto del Dante ó Petrarca, de los cuales sonetos dará idea el siguiente, que es como la antítesis de «Elisa en la fuente,» del que ya hemos hablado. Esos sonetos aparecen en la 3ª edición de las poesías que nos ocupan, entre las *fúnebres*, así como otras de las *morales*. El soneto que vamos á copiar tiene el título «Apotheosis de Elisa.»

Era la aurora ya, cuando dormido
Una hermosa mujer ví en el Oriente;
Blancas rosas ornábale la frente
En rizos su cabello desprendido.

Sujetaba su cándido vestido
De oro fino y zafir zona luciente,
Y de color de llama refrigente
Deslumbraba su manto descogido.

Verde palma llevaba por divisa:
Su rostro, lleno de inmortal decoro,
A mí volvió con plácida sonrisa:

Víla y reconocí, bañado en lloro,
Entre puros espíritus á Elisa,
Volando al inmortal celeste coro.

Este soneto es una imitación de *las apariciones* de Beatriz, después de muerta, al Dante.

A las poesías morales referidas, hay que agregar otras traducidas ó imitadas, siendo censurable que no se explique así, por resultar caso de plagio, respecto á algunas de estas últimas, como la del Dante copiada, una de Lamartine y una de Garcilaso, cuyos títulos son: «La inmortalidad,» «Prendas de amor.» Esta es de tercera mano, pues Garcilaso imitó á Virgilio cuando dice en la Eneida: «*Dulces exuvia dum fata deusque sinebant. . .*» Todos los que han escrito sobre Pesado consideran erróneamente suyas, en la idea y en la forma, esas composiciones.

Purificado nuestro autor en las poesías morales del materialismo pagano que se había infiltrado en sus rimas amorosas, le fué fácil elevarse al más puro idealismo en el género religioso, y por este motivo las poesías religiosas de Pesado son las más apreciadas, como que ellas están de acuerdo con las creencias comunes, con el sistema de moral generalmente recibido, con las aspiraciones de la mayoría de hombres que viven á la sombra de la civilización cristiana. El poeta que no sabe expresar las ideas de su época no puede tener popularidad, y Pesado la tuvo al grado de que todavía muchas personas saben de memoria trozos de la *Jerusalem*, ó de su versión de los salmos.

Las composiciones religiosas de Pesado que, en todo ó en parte, pueden pasar por originales, son: Fragmentos de un poema que lleva el título de «Moisés:» estos fragmentos fueron inspirados en la poesía de lo sublime, como califica Hegel á la poesía de los Hebreos. «El Moisés» está en versos libres, por lo general buenos, y se recomienda especialmente por algunas pinturas bien coloridas. Principio de un poema intitolado «La Revelación,» reminiscencias del Dante, en octavas, la mayor parte armoniosas, con algunos rasgos de inspiración y bellas descripciones. «María,» poema en silva, rara vez defectuosa. «La Jerusalem.» Algunas plegarias y varios sonetos. Como ejemplo de estas poesías vamos á examinar *La Jerusalem*, precioso poema, que desgraciadamente tiene el defecto de contener trozos traducidos de Erasmo Leone, sin que Pesado lo explicara, resultando plagio en las ideas.

La parte primera es una bella apóstrofe á la ciudad donde floreció Jesucristo y donde fundó su religión.

En la parte segunda se lamenta el autor de no haber visto con sus propios ojos á Jerusalem; pero esto da lugar á que poéticamente la idealice su imaginación.

No hay para el amor distancia,
Ni tampoco inconveniente,
Lo pasado y lo presente
Sabe en un punto juntar.

Paréceme que salvando
Selvas y montañas densas,
Las soledades extensas
Y la inmensidad del mar,

Se presentan á mis ojos
El monte de las Olivas;
Los estanques de aguas vivas,
El torrente de Cedrón;

Los sepulcros de los reyes,
Los escombros del santuario,
El santo monte Calvario
Y la colina de Sión

El primer verso es casi el de Meléndez en *La Ausencia*:

Para el gusto no hay distancias.

En la segunda parte de la poesía que examinamos, se nota el defecto de que los versos cuarto y octavo suelen, á veces, ser asonantes debiendo ser consonantes.

La tercera parte es un magnífico trozo lírico dirigido á Jesús como salvador del mundo, é inspirado en los salmos, con alguna reminiscencia de ellos, según puede verse de las siguientes estrofas:

Yaces ¡ay! enclavado
A una cruz, sobre el Gólgota pendiente:
Del pecho lastimado
Lanzando tristemente
Suspiro profundísimo y doliente.
Como trozado lirio
Que sufre del Agosto los rigores
Yaces con el martirio:
Cargaste mis errores,
Y eres varón de penas y dolores

La parte cuarta es la profecía sobre la destrucción de Jerusalem, expresada por medio de armoniosos versos de diez sílabas.